

# La Tragedia Comunista

## "Hablando de un Ex-Dictador"

— Por Gustavo Pineda —

— V —

### EL RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL

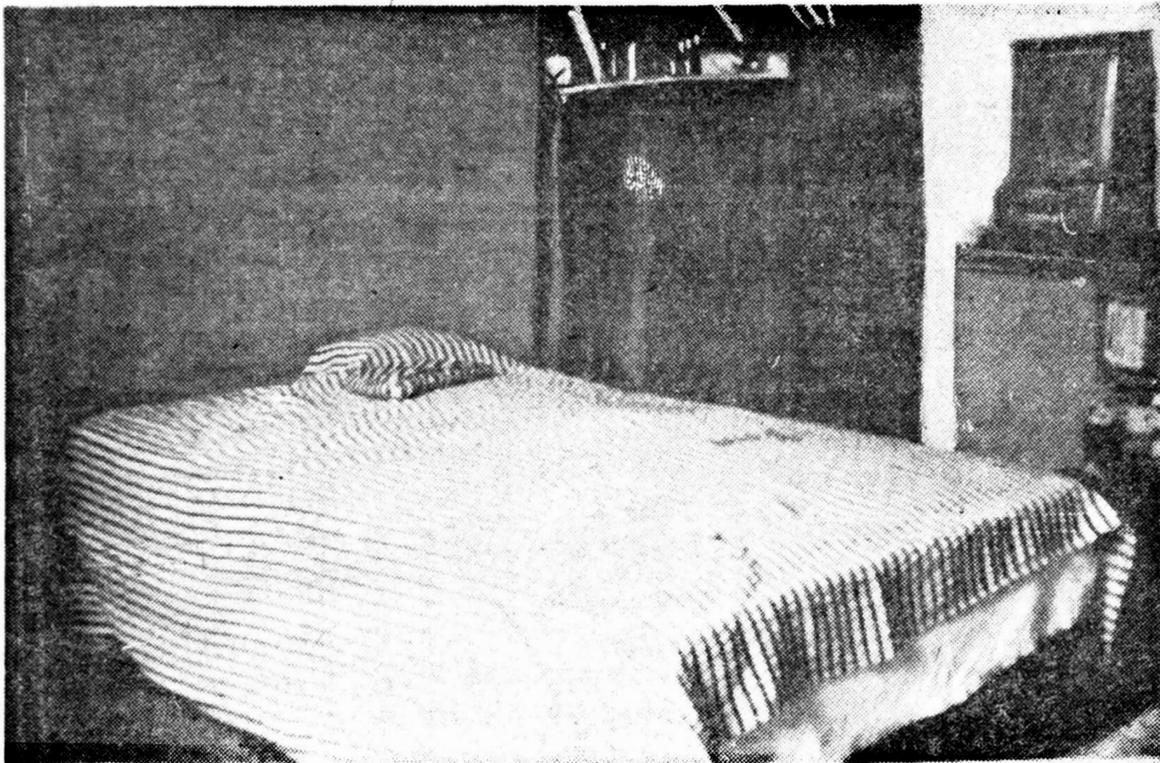
Viendo los países del Istmo la habilidad y determinación del Presidente H. M. para acorralar y acabar con el comunismo (una grave amenaza para todos), se apresuraron a extender el an-

siado reconocimiento, al que siguió el de los otros países, incluso el de EE. UU.

Siguió el hombre atendiendo sus labores con igual entusiasmo y fervor, mas cuando vio que su periodo estaba para fenecer, y poseído de ingenuo egoismo patriótico, se valió de una artimaña constitucionalesca y

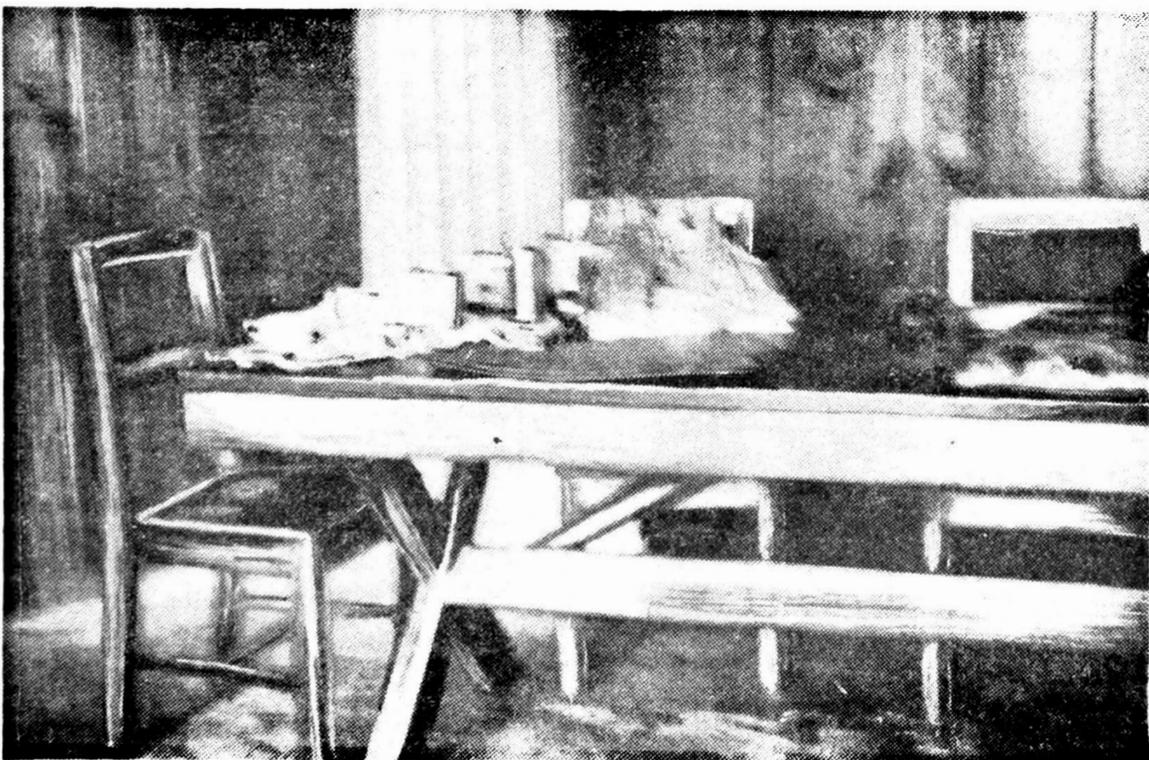
# de 1932

logró la reelección. Inmediatamente lo abandonaron sus antiguos y brillantes colaboradores y, se vio entonces algo que nadie había sospechado, o sea que H.M. era muy susceptible al



La fotografía muestra la cama en que dormía el Presidente Martínez, en su casa de campo, en la hacienda en donde trabajaba y que tenía en arrendamiento en Jamastrán, Honduras. Como se sabe, el anciano mandatario vivía solo, alejado de su familia y de sus amigos, sin más interés que salir adelante en su empresa agrícola, pues se sabe que en los últimos tiempos confrontaba serias dificultades económicas.

La reproducción de estos grabados se hace correspondiendo a la petición del autor de los interesantes artículos que hemos venido publicando, sobre el levantamiento comunista del año de 1932, nuestro buen amigo el escritor y contador público, don Gustavo Pineda.



Aquí se ve la mesa de su comedor, muebles rústicos y de aldeana sobriedad. La fotografía fue tomada por un redactor especial de El Diario de Hoy casi inmediatamente después del atentado que quitó la vida al ex-dictador. Puede verse aquí también la parquedad de su dieta, la lata de leche condensada, otra de avena y posiblemente azúcar y café. El victimario refirió en sus declaraciones primeras, de una breve discusión con el General Martínez mientras este cenaba. Todos esos detalles no hacen más que confirmar la sencillez de costumbres y la habitual austeridad de un hombre a quien quizás una mal entendida disciplina llevó a los extremos del rigor, mientras gobernaba.



General Maximiliano Hernández Martínez, originario de San Matías, jurisdicción de Opico en el Departamento de La Libertad. En la foto aparece con uniforme de gala y con la Banda Presidencial cuando era Presidente de la República, en su primer periodo.

engreimiento, y un tanto rencoroso y vengativo.

El pueblo callaba, porque estaba muy bien impresionado por el notable periodo anterior, lo que no quiere decir que estuviera satisfecho con la medida.

Hernández Martínez no comprendió que, en materias electorales, los salvadoreños jamás se dejarían tentar por nada que pudiera tener tufillo monárquico, porque les encanta el libre juego republicano y que, por lo mismo, repudian el continuismo.

Pero bien, el descontento distaba mucho de ser activo en esos momentos. Pero vino a los once años una nueva repetición, y el desencanto fue grande. Pronto se notó que había malestar, que el jefe desdénaba.

### CONSPIRAN CONTRA SU REGIMEN

La sorda cólera popular fue interpretada por un grupo de jóvenes militares, que urdieron un complot para derribar a H. M. Bien concebido, algo falló, sin embargo. El plan fue descubierto, y sin más preámbulos, se mandó a los brillantes oficiales al fatídico paredón.

¡Hernández Martínez había cometido el error más grande de su vida! Las matanzas de occidente, que tanto ha explotado la demagogia, causaron menos estragos espirituales que esos fusilamientos. De ser el pro-hombre menos vanidoso, habría pensado que al fin y al cabo se había constituido en un verdadero dictador, que había monopolizado el ejercicio de la gobernación, ultrajando la voluntad del pueblo.

### SE VA A UNA HUELGA GENERAL

A partir de ahí el repudio se hacía más evidente, hasta que un buen día se unieron todas las voluntades y todas las fuerzas vivas de la Nación y declararon una

huelga general. Y esa voluntad popular fue la voz de Dios, que hizo comprender al dictador que su misión como gobernante, había llegado a su término.

### UNA ANECDOTA TARDIA SOBRE LA HONRADEZ DE MARTINEZ

Y termino, con una anécdota. Cuando se iniciaba la década de los cuarentas, recibí un día una orden de mi superior, para que investigara los suministros de una dependencia oficial. Con datos en cartera, llegué, vi y establecí que los precios de compra eran superiores a los de plaza en un 100, y hasta en un 200 por ciento. Se echaron a temblar los directores cuando exigí la comparecencia de los proveedores. Son de la cumbre —me dijeron—. No se puede manosear. Entonces tomé yo el teléfono y rogué al vendedor que se presentara. Cuando lo interrogué, me replicó, y con mucha razón, que él vendía a quienes le compraban, puesto que no había restricción en el medio comercial, lo cual hizo enrojecer a los señores directores.

Formulada el acta de rigor, se remitió una copia al Presidente de la República (siempre se le mandaban, por exigirlo él), quien se puso furioso, intentando pedir el castigo de los especuladores, más se calmó cuando le hicieron ver que el mercado era libre, y que si había culpables era sin duda los funcionarios que habían descuidado los intereses del Estado.

Lo convencieron pero, eso sí, los negociantes no volvieron a colocar ni un grano de cereal en las oficinas oficiales. En cuanto a los afligidos directores, los llamó y los puso de oro y azul. Y no lograron emplearse en el Gobierno mientras H. M. fue Presidente.

(Continuará Mañana)